

## CARTA ABIERTA

### A la cordura y la coherencia ideológica



De las abajo firmantes, mencionadas en una nota de Gabriela Figueroa, quien se autopercibe “*periodista encubierta*” como novedad de lo que muchas conocemos por décadas como “servicio de inteligencia”. Inteligencia es lo que le ha faltado al momento de escribir dejando muy mal parados a sus editores de Revista Crisis. El periodismo que conocemos puede ser “deportivo”, “político”, “de espectáculos”, etc. o como últimamente gusta a muchas/os llamar “militante”, “independiente” o “ensobrado”, pero declaradamente “encubierto”, ¿no es mucho?

Su participación marca la contradicción en su relato dando a entender que en el EFM - Córdoba “*las puertas no están abiertas para todas*”. A su vez, va de suyo que todas o cualquier convocatoria siempre tiene un/a destinataria. La pequeñez de su pluma se pone en evidencia al referirse a una feminista de Berlín que propone como chanza, testeo hormonal, sin tomar conciencia que ridiculizar a su “supuesta oponente” marca su estatura.

Lo incomprensible es que Figueroa acuda a la “autocensura de su voz” sin que nadie la obligara a esa restricción afgana y se impusiera así misma no ofrecer sus argumentaciones para el debate.

Oculto que para inscribirse debió pagar la inscripción que le permitió alojarse y compartir con “todas” cada una de las comidas, siendo inquebrantable para la Comisión Organizadora del EFM el pilar de autofinanciación que maliciosamente la cronista pone en duda.

Figueroa no pone límites a sus prejuicios cuando intenta montar que el escenario en que se desarrolló el Encuentro Federal de Mujeres – 2024 fue medieval y de inquisición religiosa, olvidando que Azucena Villaflor y otras luchadoras antidictatoriales fueron secuestradas de la Iglesia Santa Cruz y allí el “encubierto” fue Alfredo Astiz.

Entendemos que no es por ignorancia sino malicia que la periodista nada dice sobre la explotación reproductiva de las más pobres y se niega a reconocer que la performance que denuncia la “subrogación de vientres” fue acompañada por la riqueza rítmica de *Carmina Burana*, cantata escénica compuesta por Carl Orff y cuyo texto es una selección de poemas en latín, alto alemán y francés antiguo.

Qué podemos decir de su copete: “*Kill the terf*” (Muerte a las TERF) si como expresión propia o ajena, no duda en utilizar reproduciendo discursos de odio al mejor estilo mileísta en idioma inglés. ¿Cómo convive esa consigna con *Ni Una Menos*? El Feminismo, desde hace tres siglos es internacionalista, como bien reflejan las alianzas a las que la propia Figueroa alude, pero tenemos nuestras propias versiones vernáculas como las que lucimos en nuestras remeras en el último Encuentro Nacional de Mujeres – 2022: TERF / Tu Eres Realmente Feminista.

Figueroa quiso desplegar su perfil como “periodista de investigación”, pero solo le alcanzó para “encubierta” en Córdoba, pues para hacer referencia a la cautelar que algunas presentamos para que se modificara la planilla Censal de 2022 debió leer el expediente en el que solicitamos diferenciar “sexo” de “género”, no eliminarlo, ya que para hacer política pública para las mujeres y para travesti-trans era de gran interés tener esos datos. Lamentablemente, el director del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Marcos Lavagna quien fuera el gestor de la aberrante metodología censal es el mismo que hoy manipula los números de la inflación a favor del gobierno de Milei – Caputo. Es muy difícil, en las actuales circunstancias históricas, discernir entre izquierdas y derechas, por lo que licenciamos para esta compleja tarea a la autora de la nota.

No sorprende que la periodista, supuesta conocedora de la temática de “desigualdades de género” tergiversa la cita de la pionera del feminismo moderno, Simone de Beauvoir cuando expresa “*no se nace mujer se llega a serlo...*” y lo mutila -como es moda- de: “*Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino*”, lo que demuestra la poca honestidad intelectual para entablar un debate franco, democrático y empático entre mujeres.

Dudamos nuevamente de la ignorancia de Figueroa cuando alude a un supuesto “segregacionismo 2.0” y nos inclinamos a suponer que persiste en su malicia cuando desconoce el origen del Feminismo americano en las luchas por la abolición de la esclavitud negra. Y, el colmo de la crónica llega cuando a modo de crítica, alerta sobre “*una forma de expresar y perpetuar una supuesta supremacía*”, realmente ¿debemos recordarle que las mujeres somos más de la mitad de la humanidad oprimida? ¿Y que ella, también está incluida? La grandísima diferencia es que los blancos como grupo tienen privilegios sobre los negros y racializados, mientras que las mujeres no tenemos privilegios en tanto que tales. La cronista “encubierta” parece no entender algo tan básico del Feminismo.

Tampoco sorprende que la autora entre en confusión al describir la alianza generacional de quienes “*tiene más de 50 años*” y sin embargo las “*radfem que participan del evento son muy jóvenes, en sus veinte...*” pues su perspectiva de análisis claramente no es feminista.

El estilo policial de identificación de las mujeres mencionadas en el artículo y sus pertenencias pasadas y presentes en un contexto de fuerte reacción antifeminista y de persecución a las lesbianas por parte del gobierno actual, no pareciera querer buscar el esclarecimiento conceptual para orientar la genuina liberación de las mujeres del yugo patriarcal como objetivo de cualquier feminista honesta.

Llegadas hasta aquí, no nos interesa seguir la polémica con el “mensajero” sino con la línea editorial de la Revista Crisis con larga trayectoria que supo ser respetada por sus posiciones de izquierda, pero que parece, haber perdido el rumbo al abandonar el materialismo dialéctico como su marco filosófico de análisis.

## **Saber o creer**

La nota señala la contradicción entre el “*discurso académico y la realidad*” o la “*postura terfy y la realidad*” nosotras entendemos que la incompreensión de los términos de esa falsa contradicción radica en que para problematizar lo obvio de nuestra cotidianeidad, asumida erróneamente como “*natural*” por la reiteración sistemática, irreflexiva e inconsciente de su accionar, se requiere de un método científico que diferencie lo que es una “*creencia*” de lo que es un “*conocimiento*”, ya que la primera es indiscutible por indemostrable y remite a la fe y el segundo está sujeto al análisis racional y a la acumulación empírica de evidencias de acercamiento a la realidad /verdad independiente de su reflejo en nuestra conciencia. De más esta decir que la lógica de las “*autopercepciones*” remite a creencias subjetivas que merecen respeto, siempre que no afecten el funcionamiento del cuerpo social bajo condiciones opresivas de alguna de sus partes, pero lejos están de constituirse en realidad de materialidad objetiva, independientemente de las crisis personales que genera la imposición de los estereotipos socioculturales de masculinidad y femineidad (rosa – celeste intercambiables)

Para ampliar el debate que, entendemos necesario, recordamos que el Feminismo de los años 60s y 70s, inspirado en Margaret Mead y Simone de Beauvoir, sintetizó teóricamente las experiencias de lucha de las mujeres y lo hizo mayormente desde una matriz marxista: Shulamith Firestone, Kathie Sarachild y Carol Hanisch o Christine Delphy junto a feministas radicales como Kate Millett, etc. Ellas ofrecieron un análisis radical de la opresión social de las mujeres entendiendo la abolición del capitalismo y el patriarcado como condición necesaria para la liberación de las mujeres. La nota dice que el “*feminismo radical no es uno solo y que está en disputa*”. En realidad, cualquiera que lea los libros fundacionales del radfem de los 70s puede ver la continuidad del pensamiento respecto del separatismo y de los espacios no mixtos de mujeres.

Más tarde, el “género”, al igual que el patriarcado, fue un concepto liberador cuando fue formulado por el feminismo militante, político y académico que, en la década de los 80s, impuso en las ciencias sociales su uso como categoría analítica de la relación de poder con carácter histórico, ejercido por los hombres sobre las

mujeres en base a sus cuerpos sexuados superando su uso desde la década de los 50s por el modelo médico que se ha hecho hegemónico con sentido descriptivo y performático, muy lejos de la intención conceptual feminista.

### **¿Género como relación de opresión o identidad?**

La grandísima diferencia entre la derecha masculinista y su contrario, el feminismo radical, es que para la derecha el sexo conlleva “naturalmente” al género de cualidades innatas y no como relación de poder desde donde se construye la masculinidad y la feminidad, por lo que para el feminismo sexo no es igual a género. Por lo tanto, ni nacer con vulva te hace *femenina*, ni ser *femenino* te hace ser mujer.

Quienes defendemos la categoría política de mujer frente al posmodernismo trans “feminista” no lo hacemos desde un conservadurismo de los valores tradicionales patriarcales y la estructura de la familia y el matrimonio exclusivamente heterosexual. Defendemos el separatismo como política feminista y la definición clara de quién es el sujeto político de nuestro movimiento, no por querer cerrarlo y homogeneizarlo de manera exclusivista sino para poder decir quiénes somos las oprimidas y señalar sin duda quién son los opresores.

Cuando decimos que el sexo es biológico no estamos negando que sea una categoría social y política. La ciencia identifica dos sexos en relación con el rol en la reproducción, y el feminismo a esto le agrega la posición social diferenciada que existe no como producto innato de la biología misma, sino como construcción de dos categorías sexuales que por efecto del desarrollo productivo desigual devino en una relación jerárquica y opresiva de unos a expensas de otras. Esto indica que hay que entender que la opresión entre los sexos se define desde la diferencia biológica. Es decir, los hombres, personas con determinadas características biológicas, deciden el destino del resto de la población, con otras características, haciendo del dimorfismo hombre-mujer la diferencia social de roles y estereotipos sexuales en el patriarcado y que, por tanto, todo el mundo va a ser entendido a partir de sus caracteres sexuales, suponiendo como “natural” lo que es un definido constructo social de opresión: el género masculino y el género femenino. Por eso los trans son perseguidos por los hombres no-trans, por salirse -para ellos- de la masculinidad, no por ser mujeres, no por ser los oprimidos, y por eso también las mujeres socializadas para ceder ante los hombres, suelen sentir lástima por ellos y darles la mayor cantidad de espacio posible a su voz dentro del feminismo, en nombre de la interseccionalidad.

La nota fuerza el análisis aludiendo que *“la ultraderecha (...) comparte con ellas una base común: repudian la construcción de género que denuncian teñida de ideología queer y defienden la idea purista de mujer”* y falta a la verdad cuando afirma *(radicales terf)” sus voces, sin embargo, se potenciaron con la irrupción en el poder de gobiernos reaccionarios y de ultraderecha ya que tienen un enemigo común: el género”*

Sabemos que Trump y Milei son profundamente antifeministas y que las razones que tienen para ir contra las leyes trans son muy distintas de las nuestras, por eso no apoyamos sus medidas políticas, sociales ni económicas. Montan una ficción de “batalla cultural” que busca polarizar posturas igualmente patriarcales: o apoyar las ideas del falso progresismo o apoyar a la derecha conservadora, y al no estar de acuerdo con ninguno, ambos buscan silenciarnos acusándonos de “zurditas feministas” o de “reaccionarias de ultraderecha”. Ambos sí tienen un enemigo común: las mujeres, el Feminismo y sus derechos. Defienden su masculinidad tradicional contra los avances del Feminismo. Claramente lo demuestran las iniciativas de Milei – Libarona de eliminación del Código Penal del femicidio como agravante en violencia de género, la amenaza de derogación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo o la modificación de la Ley de Paridad en el funcionamiento electoral, por solo dar algunos ejemplos.

Por otra parte, desde el neolenguaje transactivista se critica el binarismo hombre – mujer por esencialista, por su objetividad material, pero inventan el neologismo CIS introducido en 1991 por el psiquiatra y sexólogo alemán Volkmar Sigusch, clasificándonos en un nuevo binarismo cis-trans desde idealismos subjetivistas.

## **El Feminismo de “derecha” no existe**

La nota rescata que “...al menos en Córdoba, las participantes (...) no se proclaman de derecha, ultraderecha ni conservadoras. En sus debates “...defienden la educación pública y gratuita, militaron el aborto legal en las calles, denuncian el desfinanciamiento del Estado. Pero sin las trans adentro del feminismo y de su concepción del mundo. Un feminismo -aunque no quieran- de derecha”. O sea, ella misma expone la parafernalia que está diciendo como algo falso, pero al final nos acusa nuevamente de ser de derecha. ¿Entonces todo el feminismo hasta entrados los 90s cuando aparece la ideología queer el feminismo era de derecha por no tener nada que ver con el movimiento trans? Renegamos de la existencia de un “feminismo de derecha” por ser conceptos antagónicos, afirmamos el Feminismo de “derecha” no existe.

El transfeminismo por momentos dice ser revolucionario o radical, pero sin embargo conlleva intrínsecamente que no todos los hombres son iguales en sus postulados básicos: que por un lado existen los hombres mal llamados “cis” como grupo dominante o privilegiado, pero que, si alguno de éstos se empieza a autopercebir de una manera ligada a la feminidad, entonces automáticamente dejan su posición objetiva en el sistema social patriarcal y dejan de lado su socialización y su misoginia interna. Quienes cuestionamos este dogma transfeminista podemos identificar fácilmente la misoginia, el privilegio masculino y el machismo de los hombres que se autoperceben mujeres.

La nota oculta la ofensiva del movimiento masivo queer y que el Feminismo lleva siglos luchando por agendas propias que maliciosamente la nota tilda de esencialistas: abolición del porno, de la prostitución y del alquiler de vientres, también del sistema de servidumbre de las mujeres en la heterosexualidad obligatoria, el acoso sexual en el trabajo, la feminización de la pobreza, etc. Decir que lo único que pensamos es en el tema del transactivismo es pensar que existimos como mera respuesta a ellos y no que buscamos abolir el patriarcado y todo sistema de explotación y opresión.

## **Abolicionistas en sentido amplio**

Abolir el género es una tarea que nos convoca a todas las feministas, pero no podemos caer en el idealismo filosófico y político que supone que la sociedad y sus grupos dominantes simplemente se pueden “deconstruir”, porque un hombre puede cambiar su autopercepción de género, pero no deja de ser, biológica y socialmente, uno. De por sí nos damos cuenta de esto cuando en una asamblea feminista se los deja hablar por largos períodos de tiempo, mientras se considera a las mujeres con problemas mucho más graves y ligados al feminismo, como por ejemplo las madres protectoras o las sobrevivientes del sistema prostituyente, como menos relevantes o el colmo de ser “privilegiadas” por ser mujeres y no ser trans. E incluso a las transmasculinas a quienes se las excluye muchas veces diciendo que tienen “privilegios masculinos”.

La nota critica el abolicionismo de la prostitución, lo que hace suponer que la línea editorial avala el reglamentarismo de la explotación sexual presentada como trabajo igual a cualquier otro, traicionando la histórica postura abolicionista de la izquierda. La posición reglamentarista de la prostitución grafica sin pudor la relación entre el capitalismo y la prostitución y la trata y unifica en un solo fenómeno la oferta de la sexualidad como mercancía, la pornografía y la opresión de género.

Repudiamos el tratamiento de terfs que la nota da a las sobrevivientes del sistema proxeneta-prostituyente siendo expresión de un antifeminismo brutal, peor aún exponerlas por no estar de acuerdo con ellas sabiendo aún que pueden perder sus trabajos es misoginia pura.

## **¿Transfobia o Transactivismo? Borrado de las mujeres.**

“La Ley de Identidad de Género es uno de sus principales obstáculos, ahí también encuentran víctimas y victimarios” dice la nota y sí claramente. Como en el caso de Thalía de Rosario, lesbiana que se defendió de un intento de violación correctiva de parte de un varón transidentificado, y fue condenada por Femicidio dado que tenía el DNI como varón y el violador como mujer. O sea, sí, nos perjudica a las mujeres y puntualmente a las lesbianas, y no se ve a ningún transactivista que ahora este hablando de la avanzada violenta contra las lesbianas por culpa de la política reaccionaria del gobierno de Milei-Cuneo Libarona ni defenderla a ella como lesbiana que se defendió de una violación correctiva, como sí pasó con Higua por ejemplo

La nota intenta transmitir la sensación de que las feministas de esta vasta alianza somos un grupo de sectarias, de locas, que incluso nos quedamos atrás con la teoría de género y feminista, forzando nuestra orientación como de derecha y que quisiéramos un cambio errado frente a lo genuinamente progresista que supuestamente es el transgenerismo. La realidad es que los últimos gobiernos de los Fernández con su política queer, lejos de ser feminista, institucionalizaron al movimiento haciéndolo adaptarse a sus proclamas transactivistas como política de Estado que nada tiene que ver con una revolución genuina de las mujeres. Por eso quedamos con poca voz y aisladas, porque al ser un dogma se nos obstruye el debate.

La nota tergiversa la veracidad de los hechos cuando caracteriza al EFM – Córdoba 2024 como “*el encuentro disidente*” lo que oculta el proceso iniciado desde 2017 de usurpación y apropiación, al mejor estilo “extractivista”, de tres décadas de Encuentros Nacionales de Mujeres. El crecimiento exponencial que adquirieron los ENM trajeron aparejado la agudización de la histórica disputa por el poder. Dirigirlos o destruirlos. Cinco años después, pandemia mediante, los tradicionales encuentros desaparecieron y con ellos la agenda reivindicativa de las mujeres. Quienes defendimos su origen e historia y en algunos casos fuimos protagonistas nos proponemos un reagrupamiento de mujeres con agenda propia. Cursamos una nueva etapa de lucha por nuestra liberación bajo también nuevas circunstancias. Invitamos a todas aquellas que quieran intentarlo apegadas a los pilares de autoconvocatoria, autonomía, pluralidad, autofinanciamiento, horizontalidad, democracia, carácter federal, plurinacionalidad y abolicionismo.

Julieta Bandirali  
Graciela Tejero Coni  
Silvia Villalba